


Cita bibliográfica: Cabrera, M.C., Larrañaga Rubio, E. y Yubero, S. (2024). Variables sociofamiliares en adolescentes ciberacosadores: prevención e intervención desde el Trabajo Social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 378-408. <https://doi.org/10.14198/ALTERN.24774>

Variables sociofamiliares en adolescentes ciberacosadores: prevención e intervención desde el Trabajo Social

Socio-family variables and adolescent cyberbullying: Social Work prevention and intervention


M. CARMEN CABRERA

Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, España
carmencherrera@uclm.es

 <https://orcid.org/0000-0002-6433-5083>


ELISA LARRAÑAGA RUBIO

Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, España
elisa.larranaga@uclm.es

 <https://orcid.org/0000-0002-7183-1683>

SANTIAGO YUBERO

Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, España
santiago.yubero@uclm.es

 <https://orcid.org/0000-0002-7148-7958>

Resumen

Introducción. Es imprescindible insertar a la familia en los programas de prevención e intervención del acoso. Por otra parte, las últimas investigaciones destacan la relevancia de analizar los factores que influyen en la perpetración del ciberacoso. Sin embargo, la investigación sobre la influencia de las variables sociofamiliares en los ciberagresores es limitada. Junto a ello, consideramos importante tener en cuenta las etapas de desarrollo en la adolescencia, ya que las relaciones familiares con los hijos se van modificando a lo largo de este periodo. El objetivo de este estudio ha sido analizar la influencia del apoyo social familiar, del clima familiar y

Abstract

Introduction. It is essential that families be included in bullying prevention and intervention programmes. While recent studies have highlighted the relevance of analysing the factors underlying the perpetration of cyberbullying, limited research has been conducted on the influence of social and family variables in cyberbullying. It is also important to consider the development stages of adolescents, as family relationships with children change during this period. The study objective was to examine how family social support, family climate, and pleasant emotions towards bullying influenced cyberaggression behaviours, including

Recibido: 08/03/2023

Aceptado: 14/05/2024



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

de las emociones placenteras hacia el ciberacoso en los comportamientos de ciberagresión, incluyendo como variable de análisis la implicación en la cibervictimización, a través de las etapas de desarrollo de la adolescencia. *Metodología*. La muestra de estudio fue de 1029 adolescentes (26.9% adolescentes tempranos, 49.1% en la adolescencia media y un 24.0% en la adolescencia tardía). Los datos fueron recogidos empleando cuestionarios estandarizados de las variables de estudio. *Resultados*. Los resultados obtenidos señalan que en todas las etapas de la adolescencia la cibervictimización (temprana: OR= 1.94, IC= 1.15, 3.26; media: OR= 1.61, IC= 1.30, 1.61; tardía: OR= 1.15, IC= 1.02, 1.29) y las emociones placenteras hacia el ciberacoso (temprana: OR= 1.44, IC= 1.03, 2.02; media: OR= 1.40, IC= 1.09, 1.81; tardía OR= 1.44, IC= 1.03, 2.02) incrementan la probabilidad de ser ciberacosador. En la adolescencia temprana la cohesión familiar protege de ser ciberagresor (OR= 0.01, IC= 0.03, 0.16) y en la adolescencia media experimentar conflictos familiares actúan como factor de riesgo de ser ciberacosador (OR= 3.10, IC= 1.71, 5.59). *Discusión*. Los resultados coinciden con otros estudios que confirman la influencia de la familia como agente social relevante para la intervención en el ciberacoso. Nuestro trabajo aporta como aspecto novedoso la relevancia de esas variables atendiendo al periodo evolutivo de la adolescencia. Muestran el peso de la cohesión en la adolescencia temprana y de los conflictos durante la adolescencia media. Respecto a las emociones placenteras ante el ciberacoso, de forma similar a investigaciones previas, aparecen con significación como factor de riesgo del comportamiento de ciberagresión durante todo el periodo de la adolescencia. *Conclusiones*. Las conclusiones del trabajo pueden guiar a los profesionales del trabajo social para realizar un acercamiento preventivo del ciberacoso desde las familias. Desde un clima familiar positivo, manteniendo la familia como unidad, con una elevada cohesión durante la adolescencia temprana y una resolución de conflictos positiva en la adolescencia media, los trabajadores sociales pueden actuar en la prevención e intervención del comportamiento de ciberagresión.

Palabras clave: acoso; adolescencia; familia; apoyo; socialización; intervención; prevención; Trabajo Social.

cyberbullying involvement as a variable of analysis, across the developmental stages of adolescence. *Methodology*. The study sample consisted of 1,029 adolescents (26.9% in early adolescence, 49.1% in middle adolescence and 24.0% in late adolescence). Data were collected using standardised questionnaires on the study variables. *Results*. The results indicated that in all stages of adolescence, cybervictimisation (early adolescence: OR= 1.94, IC= 1.15, 3.26; middle adolescence: OR= 1.61, IC= 1.30, 1.61; late adolescence: OR= 1.15, IC= 1.02, 1.29) and pleasant cyberbullying emotions (early adolescence: OR= 1.44, IC= 1.03, 2.02; middle adolescence: OR= 1.40, IC= 1.09, 1.81; late adolescence: OR= 1.44, IC= 1.03, 2.02) increased the likelihood of being a cyberbully. In early adolescence, family cohesion is a protective factor against becoming a cyberbully (OR= 0.01, IC= 0.03, 0.16) and in middle adolescence, experiencing family conflicts is a risk factor for becoming a cyberbully (OR= 3.10, IC= 1.71, 5.59). *Discussion*. The results support that of other studies according to which the family acts as an influential social agent in cyberbullying intervention. The novel contribution of this study consists in highlighting the relevance of these variables according to the evolutionary period of adolescence. It shows the effects of cohesion in early adolescence and of conflicts during middle adolescence. As found in previous research, pleasant cyberbullying emotions are a significant risk factor for cyberaggression behaviour throughout all stages of adolescence. *Conclusions*. The conclusions of this study can guide social work professionals in their preventive approaches to cyberbullying in families. In cyberbullying behaviour prevention and intervention, social workers should act on positive family climate, maintaining the family as a unit, high cohesion during early adolescence, and positive conflict resolution in middle adolescence.

Keywords: bullying; adolescence; family; support; socialisation; intervention; prevention; Social Work.

1. INTRODUCCIÓN

El ciberacoso es un problema social y para la salud de los menores con severas consecuencias para su salud y en el entorno educativo (González-Cabrera et al., 2021). Por tanto, es un problema grave para el desarrollo de un entorno escolar sostenible y de calidad educativa (SDG 4: «Quality Education»), con consecuencias perjudiciales para la salud de los menores victimizados que les impide el desarrollo de un adecuado bienestar (SDG 3: «Good Health and Well-being»). El Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (Calidad de la Educación) aboga por una cultura de paz y no violencia que proporcionen entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos de aquí a 2030 (Naciones Unidas, 2015). Y es que el ciberacoso tiene consecuencias negativas comportamentales y para la salud en todos sus implicados (Farrington et al., 2022; Kwan et al., 2020). Concretamente, los ciberacosadores pueden presentar síntomas de depresión (Eyuboglu et al., 2021; Skilbred-Fjeld et al., 2020), ansiedad, estrés (Chen et al., 2023), consumo de sustancias (Pichel et al., 2022) y bajo rendimiento académico (Halliday et al., 2023). Algunos estudios incluso señalan que el comportamiento de los ciberacosadores adolescentes puede ser un precursor del comportamiento delictivo en etapas posteriores (Juvonen, y Graham 2014).

Las últimas investigaciones destacan la relevancia de centrarse en el acosador para poder realizar una intervención y una prevención eficaz (Garaigordobil, 2019; Geng, y Lei, 2021; Liu et al., 2024; Vale et al., 2018; Wang et al., 2023). Sin embargo, la investigación ha prestado menos atención al estudio de la perpetración que de la victimización (Kowalski et al., 2019).

Según el modelo ecológico aplicado al acoso (Swearer y Espelage, 2004), la interacción de las características personales y familiares pueden influir en el comportamiento de acoso de los adolescentes. Así, los estudios de los programas de intervención han mostrado evidencias de efectos significativos de las intervenciones parentales en la reducción de la perpetración del acoso escolar (Chen et al., 2021; Ttofi y Farrington, 2011). De hecho, son muchos los estudios que aconsejan un abordaje integral al problema del acoso (Chocarro y Garaigordobil, 2019; Pitchel et al., 2022). Para ello, es necesario considerar el trabajo de diferentes agentes sociales para promover una evolución positiva en la prevención del ciberacoso (Evangelió et al., 2022). En este sentido, los Servicios Sociales, que forman parte de la red de intervención de cualquier municipio, deben formar parte de las estrategias de intervención que se lleven a cabo para afrontar este problema (Bent-Goodley, 2018; Rodríguez, y Gallego, 2018). Los profesionales del trabajo social pueden aportar estrategias de prevención, no sólo desde la atención directa con jóvenes, sino también desde la

esfera familiar de los adolescentes, por lo que se encuentran en una óptima posición para abordar holísticamente el ciberacoso (DePaolis, 2015).

Sin embargo, el papel de la familia en el ciberacoso ha sido menos estudiado en comparación con la atención prestada al contexto escolar (Álvarez-García et al., 2019), especialmente en la intervención (Nocentini et al., 2019), lo que requiere la identificación de las variables sociofamiliares relacionadas con los comportamientos de perpetración del ciberacoso.

1.1. Ciberagresión

Existe consenso en considerar el acoso como una conducta agresiva, que de forma intencional daña a otra persona. Se trata de una conducta que se repite en más de una ocasión y que se produce en relaciones de desigualdad de poder en las que las víctimas terminan aisladas e incapaces de defenderse por sí mismas. En los últimos años, el empleo generalizado de la tecnología por parte de los adolescentes ha permitido perpetrar conductas de acoso utilizando herramientas tecnológicas (Güçlü et al., 2023). Se ha considerado como un subtipo de acoso, designado como ciberacoso (Hinduja, y Patchin, 2015).

Los primeros estudios mostraron tasas de prevalencia de ciberacoso que oscilaban entre el 6.0 y el 46,3% de ciberacoso (Zhu et al., 2021). El estudio de meta-análisis de Modecki et al. (2014) informó de una perpetración media del 16%. En adolescentes españoles los trabajos de investigación han informado de porcentajes de ciberagresión entre un 2.7% y un 28% (Cabrera et al., 2022; Calvete et al., 2010; Escario et al., 2023; Giménez et al., 2015; Marín et al., 2023).

Respecto al sexo, la mayoría de los estudios señalan a los chicos con mayor implicación como agresores (Calvete et al., 2010; Perren y Gutzwiller-Helfenfinger, 2012; Vale et al., 2018), aunque, otros estudios no han informado de diferencias significativas (Giménez et al., 2015; Smith et al., 2008). Si atendemos a la edad, los resultados no son concluyentes. Unas investigaciones han informado que no existen diferencias (Garaigordobil, 2015; Perren y Gutzwiller-Helfenfinger, 2012), otras han encontrado un incremento en la adolescencia media, de 13 a 15 años (Calvete et al., 2010; Ortega et al., 2009). Las víctimas de ciberacoso pueden ser a su vez acosadores cibernéticos (Smith et al. 2008; Sontag et al. 2011), apareciendo una simultaneidad de roles (Kokkinos y Antoniadou, 2019). Así, algunos estudios han señalado que las víctimas de ciberacoso tienen más probabilidades de convertirse en ciberacosadores (Wright y Li, 2013), identificando como variable predictora de ser ciberagresor haber sido cibervíctima (Garaigordobil, 2019).

Las investigaciones previas han señalado la necesidad de profundizar en la dimensión emocional del ciberacoso (Beltrán-Catalán et al., 2015; Marín-Cortés et al., 2021). Los perpetradores de acoso tradicional han reconocido sentirse bien con lo que hacen (Sánchez et al., 2012), describiendo a un acosador feliz y contento (Arsenio y Kramer, 1992; del Barrio et al., 2003). Los resultados de las investigaciones previas han mostrado que las emociones placenteras experimentadas ante el ciberacoso también refuerzan el comportamiento de agresión en el ciberacoso y llevan a considerarlo como un comportamiento apropiado (Giménez et al., 2015; Larrañaga et al., 2018).

1.2. Familia y ciberagresión

Diversas revisiones sistemáticas (Kowalski, et al., 2019; Lereya et al., 2013; Machimbarrena et al., 2019) han señalado la relevancia de las variables familiares en los comportamientos de ciberacoso. Sin embargo, la literatura científica sobre las variables sociofamiliares en el ciberacoso es limitada (Buelga et al., 2017; Lereya et al., 2013). La investigación se ha centrado, principalmente, en la influencia de la comunicación familiar (Buelga et al., 2017; Law et al., 2010), de los estilos parentales (Herrera-López et al., 2022; Lereya et al., 2013; Vale et al., 2018) y en el empleo de internet (Mishna et al., 2012).

Aún con ello, son escasas las investigaciones que han estudiado la relación entre la perpetración de ciberacoso y el clima familiar. El conflicto familiar se ha asociado con el incremento en la participación como ciberacosador (Buelga et al., 2017; Machimbarrena et al., 2019; Kowalski et al. 2014). De hecho, estudios anteriores han informado que en el entorno familiar de los ciberacosadores se producen frecuentemente discusiones (Fanti et al., 2012; Tanrikulu y Campbell, 2015). La cohesión familiar se ha mostrado como un factor de protección (Machimbarrena et al., 2019; Ortega-Barón et al., 2016).

La investigación ha encontrado también relación entre el apoyo de los padres y los problemas conductuales de los hijos (Cava et al., 2006). Respecto al comportamiento de agresión en el ciberacoso, el pobre apoyo parental se ha asociado con una mayor implicación (Arató et al., 2022; Calvete et al., 2010). Fanti et al. (2012), en un estudio longitudinal con adolescentes, identificaron el apoyo social de la familia como un factor de protección de ser ciberacosador, junto con un mayor desarrollo de conductas positivas hacia los demás (Mestre, 2014; Tur-Porcar et al., 2018). La investigación ha señalado también la relación del apoyo social familiar con la regulación de las emociones ante el ciberacoso (Arató et al., 2022).

En definitiva, consideramos el sistema familiar como una institución social con conductas, relaciones y sentimientos particulares que determinan

los comportamientos apropiados para la sociedad (Navarro et al., 2007; Ramos y González, 2017) y las emociones que se asocian con los comportamientos sociales (Mesquita, 2003).

Por otra parte, las conclusiones de la revisión de Kowalski et al. (2019) sugieren que los programas de prevención y de intervención del ciberacoso deben estar en sintonía con el desarrollo de las diferencias en los factores de riesgo y de protección que son relevantes en función del grupo de edad. En relación con la adolescencia, debemos tener en cuenta que las relaciones familiares no son estables durante las diferentes etapas de este periodo evolutivo. A medida que avanza la adolescencia, los jóvenes se centran más en sus compañeros (Steinberg y Silk, 2019) y tienden a pasar menos tiempo con su familia (Smetana et al., 2006). Evolutivamente se diferencian tres etapas en la adolescencia: adolescencia temprana –entre los 10 y los 13 años–, media –de 14 a 17 años– y tardía –más de 17 años (Organización Mundial de la Salud [OMS], 1999).

En cuanto a las relaciones familiares, aunque en la adolescencia temprana el desarrollo psicosocial del adolescente les lleva a buscar la independencia, la familia continúa siendo la principal fuente de apoyo social; la apertura a las relaciones entre iguales en la adolescencia media y su mayor deseo de independencia les lleva a desafiar la autoridad de los padres, lo que genera que los conflictos sean más elevados en esta etapa; en la adolescencia tardía los jóvenes aumentan las interacciones familiares horizontales desde una mayor autonomía de los padres (Gaete, 2015). Por tanto, consideramos relevante tener en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentran los adolescentes para realizar una orientación familiar adecuada. No conocemos ningún estudio previo que haya tenido en cuenta esta variable.

1.3. *Objetivo e hipótesis*

El objetivo de este estudio ha sido analizar la relación de las variables socio-familiares (clima familiar, apoyo social y desarrollo de emociones placenteras hacia el ciberacoso) en los ciberacosadores adolescentes, incluyendo como variable de análisis la implicación en la cibervictimización, considerando de manera independiente las tres etapas teóricas de la adolescencia (temprana, media y tardía).

En función de la literatura previa, esta investigación se plantea las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: La prevalencia de la ciberperpetración será diferentes según la etapa evolutiva de la adolescencia (edad), y superiores en los hombres (sexo).

Hipótesis 2: Esperamos encontrar relación positiva entre los comportamientos de perpetración y victimización de ciberacoso; relación negativa de la ciberperpetración con las variables sociofamiliares de cohesión y expresividad y apoyo familiar; la relación será positiva con el conflicto y las emociones placenteras hacia el ciberacoso.

Hipótesis 3: Los adolescentes con un clima familiar positivo (alta cohesión y expresividad) y mayor apoyo social tendrán menos probabilidad de ser ciberacosadores. La cibervictimización, los conflictos familiares y sentir emociones positivas ante el acoso aumentarán la probabilidad de ser ciberacosador. Debido al diferente patrón de las relaciones familiares durante la adolescencia esperamos que la asociación entre las variables no sea significativa en las tres etapas de la adolescencia. No planteamos la dirección al no existir estudios previos.

2. METODOLOGÍA

2.1. Procedimientos y participantes

Se ha empleado un enfoque cuantitativo transversal de investigación con un muestreo no probabilístico basado en la respuesta de accesibilidad que mostraron los directores de los institutos a los que propusimos su participación en la investigación.

En primer lugar, se procedió a obtener el consentimiento informado de los padres de los menores. El cuestionario fue administrado en grupo en las aulas ordinarias por los investigadores del estudio con la presencia de los profesores. Se explicó a los estudiantes el objetivo del estudio y se informó sobre la voluntariedad de su participación y el anonimato de sus respuestas antes de obtener su consentimiento verbal. Los cuestionarios fueron administrados en papel entre enero y mayo del curso 2017/2018. El tiempo medio aproximado de cumplimentación de la batería fue de 20 minutos. Este estudio cumple con la Declaración de Helsinki sobre confidencialidad, privacidad y consentimiento informado. El Comité Ético de Investigación Clínica del Hospital Virgen de la Luz de Cuenca aprobó el protocolo del estudio (n.º PI0519).

Los criterios de inclusión fueron el consentimiento informado de los padres y de los menores y completar todos los ítems del cuestionario. Un 3.73% de los padres no aprobaron la participación de sus hijos en la investigación (n = 47). Cuando se repartió el cuestionario a los alumnos, 25 de ellos estaban ausentes. La muestra final estuvo formada por 1029 estudiantes de Educación Secundaria, Ciclos Formativos y Bachillerato de 5 centros educativos de Castilla-La Mancha, que completaron todos los ítems de los

cuestionarios de investigación ($M = 15.18$, $DT = 2.01$); el 46% eran hombres ($n = 474$) y el 54% mujeres ($n = 555$). Por edades, un 26.9% se encontraba en la adolescencia temprana, tenía entre 11 y 13 años ($n = 277$), un 45.1% eran hombres ($n = 125$) y un 54.9% mujeres ($n = 152$); un 49.1% tenía entre 14 y 17 años, adolescencia media ($n = 505$), 47.7% hombres ($n = 241$) y 52.3% mujeres ($n = 264$); y un 24.0% más de 17 años, se ubicaban en la adolescencia tardía ($n = 247$), 43.7% hombres ($n = 108$) y 56.3% mujeres ($n = 139$).

2.2. Variables

Para medir la variable dependiente del estudio se utilizó la subescala de ciberacoso del *Bullyharm* (Hall, 2016). Está compuesta por 3 ítems de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta desde 0 a 3 (0=no me ha ocurrido, 1=me ha ocurrido 1 o 2 veces en el último mes, 2=me ha ocurrido al menos una vez a la semana y 3=me ha ocurrido 2 o más veces a la semana), para el rol de agresor y de víctima. Se solicitó a los adolescentes que evaluaran la frecuencia de participación en los comportamientos descritos en cada ítem durante el último mes. La consistencia interna de la prueba fue adecuada, $\alpha = .79$ para cibervictimización y $\alpha = .64$ para la ciberagresión. El cuestionario *Bullyharm* ha sido adaptado al castellano (ver Rodríguez-Álvarez et al., 2021) y aplicado en investigaciones previas españolas con diferentes edades (Cabrera et al., 2002; De la Heras, 2019; Rodríguez-Álvarez et al., 2022) y ha sido adaptado internacionalmente (Yang et al., 2022).

Respecto a las variables independientes:

Para evaluar el componente emocional del ciberacoso se emplearon las emociones placenteras de la escala de Larrañaga et al., (2018). Consta de 3 emociones placenteras hacia el ciberacoso (diversión, bienestar, satisfacción). Los adolescentes tenían que identificar la intensidad emocional de cada una de las emociones propuestas según su experiencia con una escala tipo Likert de cinco puntos desde 1= *nada* a 5= *mucho*. Alcanzó una fiabilidad de $\alpha = .86$. Esta escala ha sido aplicada en muestras españolas de universitarios (De la Heras, 2019).

A pesar de los años transcurridos desde su creación, la Escala de Clima Social Familiar (FES), de Moss y Moss (1981), sigue siendo utilizada en adolescentes por la consistencia de sus resultados. En este estudio hemos aplicado la versión española de Fernández y Sierra (1984), que ya ha sido empleada en investigaciones previas en muestras de adolescentes españoles (Álvarez-Bermúdez et al., 2020; Varela et al., 2013). Se les plantean 27 situaciones y se pide que indiquen si ocurre habitualmente en su familia (verdadero a falso). Esta escala, siguiendo el modelo multidimensional del clima familiar (Moss

y Moss, 1981), consta de tres subescalas: cohesión, expresividad y conflicto. La fiabilidad de las subescalas según el alfa de Cronbach fue $\alpha = .82$ para la subescala de Cohesión, $\alpha = .36$ para la subescala de Expresividad y $\alpha = .77$ para la subescala de Conflicto.

La variable de apoyo social percibido por la familia ha formado parte de investigaciones previas de adolescentes en el contexto escolar que han empleado la escala de Apoyo Social Percibido AFA-R (González y Landero, 2014), mostrando propiedades psicométricas adecuadas (Fernández-Lasarte et al., 2019; Rodríguez-Fernández et al., 2018). Mide el apoyo social percibido durante el último mes. La subescala de apoyo percibido por los padres consta de siete ítems tipo Likert con cinco opciones de respuesta desde 1 a 5 (1=nunca, 2=pocas veces, 3=a veces, 4=muchas veces, 5=siempre). La consistencia de la subescala fue elevada, $\alpha = .88$.

2.3. Análisis de datos

Atendiendo a la baja fiabilidad que ha mostrado la escala de expresividad ($\alpha = .36$) esta variable ha sido eliminada. Siguiendo el mismo criterio que en investigaciones previas (Larrañaga et al., 2018), para establecer el rol de ciberacosador se consideraron los estudiantes con respuestas iguales o superiores a 1 (1= me ha ocurrido 1 o 2 veces, en el último mes, 2=me ha ocurrido al menos una vez a la semana y 3=me ha ocurrido 2 o más veces a la semana) en los ítems de ciberagresión. Se analizó el porcentaje de adolescentes ciberacosadores y su distribución según la etapa de desarrollo de la adolescencia y el sexo a través de pruebas de chi-cuadrado. Después, se realizó un análisis de correlación de Pearson para determinar las relaciones entre la ciberagresión y las variables de estudio. Para comprobar la existencia de diferencias en estas variables entre los ciberacosadores y los estudiantes que no emplean internet para acosar a sus compañeros se calcularon las medias de las variables sociofamiliares y se realizaron pruebas *t* de Student. Por último, se realizó un análisis de regresión logística para analizar el valor predictivo de las variables de estudio según la etapa de la adolescencia en la que se encontraban los participantes. Se realizaron análisis de colinealidad calculando los índices de tolerancia y los factores de inflación de la varianza. Para todas las regresiones se consideró la participación en la perpetración del ciberacoso como variable dependiente, incluyendo la cibervictimización, el apoyo social familiar, el clima familiar (cohesión y conflicto) y las emociones placenteras como variables predictoras. Todos los análisis se realizaron con el paquete estadístico SPSS (versión 29) con un nivel de significación

estadística de .05. Se ha calculado el tamaño del efecto de las regresiones mediante el programa G*Power (Faul et al., 2007). Considerando $f^2=.02$ efecto pequeño, $f^2=.15$ tamaño mediano y $f^2=.35$ tamaño del efecto grande (Cárdenas y Arancibia, 2014).

3. RESULTADOS

3.1. Ciberagresor, diferencias según sexo y etapa evolutiva

Un 6.4% de los adolescentes realizaron comportamientos de agresión a través de las nuevas tecnologías. Atendiendo a la etapa evolutiva y al sexo (tabla 1), se han identificado como ciberacosadores un 6.1% ($n= 17$) de adolescentes tempranos (8% chicos, 4.6% chicas, $\chi^2= 137$, $p=.179$), un 7.5% ($n= 38$) de adolescentes en la etapa media (9.5% chicos, 5.7% chicas, $\chi^2= 2.70$, $p=.070$) y un 4.5% ($n= 11$) de adolescentes tardíos (6.5% chicos, 2.9% chicas, $\chi^2= 1.85$, $p=.147$). No se encontró diferencia significativa según la etapa de desarrollo de la adolescencia ($\chi^2= 2.66$, $p=.265$).

Tabla 1. Porcentajes de ciberagresor, según sexo y etapa evolutiva

	Total	Chicos	Chicas	χ^2	p
Adolescencia temprana	6.1	8.0	4.6	1.37	.179
Adolescencia media	7.5	9.5	5.7	2.70	.070
Adolescencia tardía	4.5	6.5	2.9	1.85	.147

Nota. $\chi^2=$ Chi-cuadrado

Fuente: elaboración propia.

3.2. Relaciones entre la ciberagresión, la cibervictimización y las variables sociofamiliares

El análisis de la correlación de Pearson (tabla 2) mostró correlaciones estadísticamente significativas entre los comportamientos de ciberagresión y de cibervictimización ($r=.280$, $p<.001$). El conflicto familiar ($r=.106$, $p<.001$) y las emociones placenteras hacia el ciberacoso ($r=.154$, $p<.001$) correlacionaron significativamente con la ciberagresión en dirección positiva, el apoyo social ($r= -.069$, $p<.05$) y la cohesión ($r= -.114$, $p<.001$) correlacionaron significativamente con la ciberagresión en dirección negativa.

Tabla 2. Correlaciones de Pearson

Variables	1	2	3	4	5
1. Ciberagresión	--				
2. Cibervictimización	.280***	--			
3. Apoyo Social	-.069*	-.104***	--		
4. Cohesión	-.114***	-.119***	.587***	--	
5. Conflicto	.106***	.095**	-.307***	-.517***	--
6. Emociones placenteras	.154***	.026	.048	.033	-.045

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$, *** $p < .001$

Fuente: elaboración propia.

3.3. Diferencias en la cibervictimización y en las variables sociofamiliares de estudio según la implicación como ciberacosador

Como se muestra en la tabla 3, la victimización de ciberacosado fue significativamente más elevada en los ciberacosadores, también el conflicto familiar. Se encontró diferencia significativa en la cohesión, siendo inferior en los ciberacosadores ($t = 3.62, p < .001, d = .06$). Respecto a las emociones, los ciberacosadores relacionaron más su experiencia con emociones placenteras hacia el ciberacosado ($t = -4.78, p < .001, d = .10$). Por el contrario, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los ciberacosadores y los estudiantes que no agreden a través de nuevas tecnologías en el apoyo social familiar ($t = 1.49, p = .136, d = .02$).

Tabla 3. Diferencias según la implicación como ciberacosador

	No Ciberacosador M (DT)	Ciberacosador M (DT)	t	d
Cibervictimización ¹	0.10 (0.29)	0.46 (0.50)	-6.44 ***	.26
Apoyo social ²	3.95 (1.07)	3.85 (1.03)	1.49	.02
Cohesión ³	1.81 (0.23)	1.75 (0.22)	3.62***	.06
Conflicto ³	1.37 (0.20)	1.43 (0.19)	-2.15*	.07
Emociones placenteras ²	1.47 (0.96)	2.88 (1.41)	-4.78***	.10

Nota. M= media, DT= desviación típica, t= t de Student, d= tamaño del efecto.

Escala de medida: 1= de 0 a 3; 2= de 1 a 5; 3= de 1 a 2.

* $p < .05$; ** $p < .01$, *** $p < .001$

Fuente: elaboración propia.

3.4. Predicción de la cibervictimización y las variables sociofamiliares del rol cibercosador según las etapas evolutivas de la adolescencia

Los análisis de regresión logística se realizaron con el objetivo de conocer la asociación de ser cibercosador con la cibervictimización y con las variables sociofamiliares. El sexo se incluyó como variable de control.

Los resultados obtenidos en la adolescencia temprana confirmaron el valor predictivo de las variables de análisis (tabla 4). Los índices de tolerancia fueron mayores a 0,10 y los factores de inflación de la varianza tuvieron valores menores a 10, lo que indica que la colinealidad no está afectando sustancialmente a la estimación de los coeficientes ni al poder de los análisis (Hair et al., 2010). La cibervictimización aumentó casi dos veces la probabilidad de ser cibercosador (OR= 1.94, IC= 1.15, 3.26). En cuanto a las variables sociofamiliares, las OR indican que la cohesión familiar se asoció con una reducción de la probabilidad de ser cibercosador (OR= 0.01, IC= 0.03, 0.16), también ser mujer reduce la probabilidad de ser cibercosador (OR= 0.41, IC= 0.31, 0.67). Por el contrario, se asoció con un incremento de la probabilidad de ser cibercosador el apoyo familiar (OR= 3.88, IC= 1.40, 4.70) y las emociones placenteras ante el cibercoso (OR= 1.44, IC= 1.03, 2.02).

Tabla 4. Regresión logística del rol cibercosador en la adolescencia temprana

	β	p	OR	95% IC		Colinealidad	
				Inf.	Sup.	Tolerancia	FIV
Sexo	-1.69	.020	0.41	0.31	0.67	.97	1.03
Cibervictimización	0.66	.013	1.94	1.15	3.26	.99	1.01
Apoyo social familiar	1.35	.009	3.88	1.40	4.70	.72	1.39
Cohesión	-6.57	.007	0.01	0.03	0.16	.55	1.80
Conflicto	1.17	.526	3.22	0.09	1.44	.72	1.39
Emociones placenteras	1.22	.033	1.44	1.03	2.02	.99	1.01
χ^2 (p)				20.57 (.001)			
-2LL				77.06			
Nagelkerke R ²				.29			
f				.39			

Nota. n= 277, Sexo (hombre= 0, mujer= 1), β = coeficiente estandarizado, p= probabilidad, OR= Odds ratio, IC= intervalo de confianza, FIV= Factor de Inflación de la Varianza, f= tamaño del efecto.

Fuente: elaboración propia.

Los índices de tolerancia fueron mayores a 0,10 y los factores de inflación de la varianza tuvieron valores menores a 10, lo que indica que la colinealidad no está afectando sustancialmente a la estimación de los coeficientes ni al poder de los análisis (Hair et al., 2010). En la adolescencia media la cibervictimización (OR= 1.61, IC= 1.30, 1.61), el conflicto (OR= 3.10, IC= 1.71, 5.59) y las emociones placenteras hacia el ciberacosador (OR= 1.40, IC= 1.09, 1.81) se asociaron con un aumento de la probabilidad de ser ciberacosador. El resto de las variables sociofamiliares analizadas no alcanzó significación estadística (tabla 5).

Tabla 5. Regresión logística del rol ciberacosador en la adolescencia media

	β	<i>p</i>	OR	95% IC		Colinealidad	
				<i>Inf.</i>	<i>Sup.</i>	<i>Tolerancia</i>	<i>FIV</i>
Sexo	0.59	.150	1.81	0.81	1.81	.96	1.04
Cibervictimización	0.48	.001	1.61	1.30	1.61	.98	1.02
Apoyo social familiar	0.01	.996	1.00	0.65	1.00	.69	1.45
Cohesión	0.11	.522	1.11	0.13	1.11	.55	1.81
Conflicto	1.13	.001	3.10	1.71	5.59	.71	1.39
Emociones placenteras	0.34	.009	1.40	1.09	1.81	.97	1.02
χ^2 (<i>p</i>)				32.94 (.001)			
-2LL				201.52			
Nagelkerke R^2				.17			
<i>f</i>				.56			

Nota. *n*= 505, Sexo (hombre= 0, mujer= 1), β = coeficiente estandarizado, *p*= probabilidad, OR= Odds ratio, IC= intervalo de confianza, FIV= Factor de Inflación de la Varianza, *f*= tamaño del efecto.

Fuente: elaboración propia.

En la adolescencia tardía (tabla 6) los índices de tolerancia fueron mayores a 0,10 y los factores de inflación de la varianza tuvieron valores menores a 10, lo que indica que la colinealidad no está afectando sustancialmente a la estimación de los coeficientes ni al poder de los análisis (Hair et al., 2010). La cibervictimización se asoció con un incremento de la probabilidad de ser ciberacosador (OR= 1.15, IC= 1.02, 1.29). De las variables sociofamiliares solamente entró con significación en el modelo las emociones placenteras hacia el ciberacosador (OR= 1.44, IC= 1.03, 2.02).

Tabla 6. Regresión logística del rol ciberacosador en la adolescencia tardía

	β	<i>p</i>	OR	95% IC		Colinealidad	
				<i>Inf.</i>	<i>Sup.</i>	<i>Tolerancia</i>	<i>FIV</i>
Sexo	0.85	.199	2.35	0.64	8.64	.97	1.03
Cibervictimización	0.14	.022	1.15	1.02	1.29	.98	1.02
Apoyo social familiar	0.24	.570	1.28	0.55	2.98	.49	2.04
Cohesión	-0.92	.614	0.40	0.01	4.26	.43	2.30
Conflicto	0.97	.607	1.38	0.09	5.45	.72	1.39
Emociones placenteras	0.37	.033	1.44	1.03	2.02	.98	1.02
χ^2 (<i>p</i>)				19.57 (.014)			
-2LL				79.26			
Nagelkerke <i>R</i> ²				.12			
<i>f</i>				.14			

Nota. *n*= 247, Sexo (hombre= 0, mujer= 1), β = coeficiente estandarizado, *p*= probabilidad, OR= Odds ratio, IC= intervalo de confianza, FIV= Factor de Inflación de la Varianza, *f*= tamaño del efecto.

Fuente: elaboración propia.

4. DISCUSIÓN

La mayoría de los estudios se han centrado en el análisis de las cibervíctimas, pero las últimas investigaciones consideran que es preciso poner la atención sobre los ciberagresores (Garaigordobil, 2019; Geng, y Lei, 2021; Liu et al., 2024; Vale et al., 2018; Wang et al., 2023). La finalidad de esta investigación fue analizar la relación de las variables sociofamiliares (clima familiar, apoyo social de los padres y emociones placenteras ante el acoso) con la implicación como ciberagresor durante la adolescencia, incluyendo la cibervictimización. Teniendo en cuenta las diferencias psicosociales entre las etapas evolutivas de la adolescencia (Gaete, 2015), se han realizado los análisis atendiendo a las diferentes etapas (temprana, media y tardía). Es preciso conocer qué variables sociofamiliares incrementan la probabilidad de ser cibergresor en cada etapa para poder ayudar más eficazmente a los adolescentes y a sus familias en la prevención e intervención del ciberacoso desde el Trabajo Social.

Un 6.4% de los adolescentes informaron de comportamientos de agresión a través de las nuevas tecnologías. La primera hipótesis de estudio planteó que los comportamientos de ciberagresión serían superiores en los hombres y diferentes según la etapa evolutiva de la adolescencia, sin embargo, no se ha encontrado evidencia estadística que apoye la hipótesis de estudio. Los

resultados aportan un porcentaje más elevado de ciberagresores en la adolescencia media (9.5%), superior al informado en la adolescencia temprana (6.1%) y con un descenso durante la adolescencia tardía (4.5%), sin embargo, coincidiendo con otros estudios, la diferencia no ha resultado estadísticamente significativa (Garaigordobil, 2015; Perren y Gutzwiller-Helfenfinger, 2012). Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres los resultados indican similares porcentajes de intervención en la agresión online en las tres etapas evolutivas de la adolescencia. Otros autores ya habían informado de la ausencia de diferencias respecto al sexo (Giménez et al., 2015; Smith et al., 2008).

En relación con la segunda hipótesis de estudio, los resultados confirman la relación de la ciberagresión con las variables de estudio. La correlación entre la ciberagresión y la cibervictimización reflejan la coocurrencia online de ambos comportamientos informada en otros estudios (Fanti et al., 2012; Kokkinos y Antoniadou, 2019). Se ha confirmado la hipótesis de estudio encontrando relaciones en la misma dirección que otros estudios previos, la ciberagresión se correlacionó positivamente con el conflicto familiar (Buelga et al., 2017) y con las emociones placenteras hacia el ciberacoso (Larrañaga et al., 2018) y negativamente con el apoyo social (Fanti et al., 2012) y la cohesión familiar (Arató et al., 2022; Ortega-Barón et al., 2016). El análisis de las diferencias de medias indica mayor conflicto y menor cohesión en las familias de los adolescentes ciberacosadores. También muestra que los acosadores experimentan emociones placenteras frente al ciberacoso, reproduciendo el agresor feliz informado anteriormente en los procesos de acoso tradicional (del Barrio et al., 2003; Sánchez et al., 2012).

Esperábamos que los adolescentes con un clima familiar positivo y mayor apoyo social tendrán menos probabilidad de ser ciberacosadores. La cibervictimización, los conflictos familiares y sentir emociones positivas ante el acoso aumentarán la probabilidad de ser ciberacosador (hipótesis 3). Debido al diferente patrón de las relaciones familiares durante la adolescencia planteamos que la asociación entre estas variables pudiera no ser significativa en las tres etapas de la adolescencia. Los resultados obtenidos señalan la relevancia de la participación en la cibervictimización y la experimentación de emociones placenteras hacia el ciberacoso en la probabilidad ser ciberacosador en los tres modelos según la etapa de la adolescencia. Pero, el resto de las variables familiares no han resultado significativas en todas las etapas. De hecho, en el modelo de la adolescencia tardía no entraron con significación estadística ninguna de las otras variables familiares de análisis (cohesión, conflicto, apoyo social).

Con respecto a la cibervictimización, Garaigordobil (2019) ya había identificado como variable predictora de intervenir como ciberagresor ser cibervíctima. Los resultados de este estudio confirman que la cibervictimización es un factor relevante para ser ciberacosador (Wright y Li, 2013), durante toda la adolescencia. De hecho, Law et al. (2010) consideran que en el ciberacoso la victimización y la agresión se concatenan rápidamente dificultando discriminar quién es la víctima y quién el acosador.

Este hecho podría explicar la entrada significativa del apoyo familiar como factor de riesgo ser ciberagresor en la adolescencia temprana, en contra de lo informado en estudios previos (Arató et al., 2022; Calvete et al., 2010). Los padres podrían apoyar a sus hijos/as por ser víctimas de ciberacoso desconociendo la implicación como ciberagresores. No debemos olvidar que una de las características del ciberacoso es que se produce en secreto (Lee, 2012), lo que dificulta la intervención adecuada de los padres. Por otra parte, la relación entre las características familiares y la implicación de los adolescentes en la perpetración del ciberacoso depende de la forma de mediación (Elsaesser et al., 2017). La investigación ha aportado resultados contradictorios en el rol de los padres (Evangelio et al., 2022). La mediación parental reduce la ciberperpetración (Wright, 2017), pero la monitorización puede incrementar los comportamientos de ciberacoso (Meter y Bauman, 2018). Cuando la acción parental alcanza un equilibrio entre el control y la apertura, puede convertirse en un factor de protección contra el ciberacoso, pero podría ser un factor de riesgo, si la vigilancia parental es demasiado escasa o excesivamente controlada (Brighi et al., 2019). En España, las redes no pueden utilizarse sin permiso paterno antes de los 14 años (Álvarez-García, et al., 2019). Por lo que los adolescentes tempranos podrían valorar tanto la monitorización como la ausencia de intervención, como un factor positivo de apoyo social familiar. Los padres subestiman el grado en que sus hijos/as adolescentes participan en la ciberagresión (Cassidy et al., 2012; Dehue et al. 2008), por lo que es difícil que puedan ajustar sus decisiones a los comportamientos de ciberacoso de los/as hijos/as. Es necesario incluir la variable de mediación en los futuros estudios para conocer qué influencia puede tener y su relación con la percepción de apoyo en la adolescencia temprana.

Coincidiendo con estudios previos, la cohesión familiar se ha mostrado como factor de protección de la ciberagresión (Buelga et al, 2017; Ortega-Barón et al., 2016), pero solamente en el modelo de la adolescencia temprana. Podemos entender que en familias con alta cohesión los adolescentes pueden comunicar sus problemas y contar con más recursos para enfrentar la

victimización, lo que podría llevar al menor empleo de la ciberagresión como respuesta al ciberacoso.

En la adolescencia media ha alcanzado significación el conflicto familiar como factor de riesgo de ser ciberagresor. Aunque, debemos tener en cuenta que en esta etapa el mayor deseo de independencia de los adolescentes los lleva a desafiar la autoridad de los padres, lo que genera que los conflictos sean más elevados. No obstante, el clima familiar es bidireccional, de tal forma que, el comportamiento agresivo de los hijos/as, a su vez, es un agravante potencial de las relaciones familiares incrementando los conflictos familiares (Estévez et al., 2018).

Las conclusiones de la revisión realizada por Machimbarrena et al. (2019) sobre las variables familiares relacionadas con el ciberacoso señalaron que la probabilidad de convertirse en ciberacosador se reduce en las familias sin conflictos y con alta cohesión entre sus miembros. Nuestro trabajo aporta como aspecto novedoso la relevancia de esas variables atendiendo al periodo evolutivo de la adolescencia, mostrando la significación de la cohesión en la adolescencia temprana y de los conflictos durante la adolescencia media. Variables que pierden la significación en el modelo de la adolescencia tardía cuando las relaciones familiares se vuelven más horizontales (Gaete, 2015), lo que puede indicar la mayor independencia de las relaciones familiares al final de la adolescencia. Como ha señalado la investigación previa, a medida que avanza la adolescencia, los jóvenes tienden a pasar menos tiempo con su familia y más con sus iguales por lo que la influencia de los padres sobre el ciberacoso decrece a lo largo de la adolescencia (Sasson y Mesch, 2017). Durante la adolescencia es necesario renegociar el grado de independencia, control y las normas de interacción familiar de los/as hijos/as que permita a los adolescentes moverse con independencia manteniendo el sentimiento de pertenencia, lo que debe llevar a unas relaciones más igualitarias en el contexto familiar disminuyendo el dominio parental hacia la horizontalidad de las relaciones familiares (Buelga et al., 2016). Esto implica la necesidad de realizar una prevención e intervención familiar temprana, desde el inicio de la adolescencia que es cuando empiezan a aparecer los comportamientos de acoso.

Respecto a las emociones placenteras ante el ciberacoso, de forma similar a investigaciones previas (Menesini et al., 2015; Giménez et al., 2015; Larrañaga et al., 2018), aparecen con significación como factor de riesgo del comportamiento de ciberagresión en los tres modelos según la etapa de la adolescencia.

4.1. Limitaciones

El principal problema con el que nos hemos encontrado ha sido la baja fiabilidad que ha alcanzado la escala de expresividad en nuestro estudio. No podemos dar explicación a este hecho ya que el resto de las escalas que constituyen el cuestionario de clima familiar han alcanzado valores adecuados de consistencia interna, por lo que no podemos suponer que sea un problema del instrumento ni un sesgo en las repuestas de los sujetos. Este hecho nos ha obligado a no emplear la escala de expresividad en los análisis. Hemos de señalar que ningún estudio previo había señalado una relación significativa de la expresión con los comportamientos de ciberacoso, por lo que consideramos que no afecta a las conclusiones del estudio. No obstante, sería importante incluir esta variable en posteriores estudios. Por otra parte, como la muestra fue obtenida en centros de Educación Secundaria, la distribución de la muestra según las etapas de la adolescencia no es homogénea. La mayoría de los estudiantes habían cumplido ya los 12 años y solamente un 24% tenían más de 17 años. La mayoría de los participantes se encontraban en la adolescencia media.

El presente estudio también tiene otras limitaciones. En primer lugar, los resultados obtenidos no son generalizables a los alumnos de otros niveles educativos. Sería interesante realizar el estudio con estudiantes de Educación Primaria ya que es etapa en la que se inician los comportamientos de acoso y la influencia de la familia puede ser más relevante en edades tempranas. En segundo lugar, en esta investigación sólo se utilizaron medidas de autoinforme, lo que puede introducir un sesgo derivado de la deseabilidad social. En consecuencia, en futuras investigaciones se podrían utilizar otros procedimientos de evaluación, como las escalas de valoración de la agresión por parte de los compañeros, y la percepción de la familia, lo que permitiría contrastar la información. Además, el instrumento empleado para medir el ciberacoso es una subescala que contiene solamente tres ítems. Posiblemente ese sea el motivo de haber obtenido una baja fiabilidad en esta subescala. Como han señalado Zych et al. (2016), los porcentajes de participación dependen de los comportamientos recogidos. Sería interesante, por tanto, replicar la investigación empleando escalas que recojan una muestra más amplia de conductas de ciberacoso para incrementar la fiabilidad y disponer de una representación más amplia de comportamientos de ciberacoso. Por otra parte, el carácter transversal del presente estudio impide establecer inferencias causales en las relaciones entre la ciberagresión y las variables sociofamiliares analizadas. Se recomiendan diseños longitudinales para confirmar la dirección de las relaciones. Además, se trata de relaciones complejas en las que es preciso profundizar y llevar a cabo otros estudios en los que se tenga en cuenta las interacciones entre los adolescentes y

sus familias a través de modelos estructurales. Como los datos fueron tomados entre enero y mayo de 2018 sería necesario replicar el estudio para confirmar la presencia de resultados similares tras el Covid. Por último, consideramos relevante poder incluir otras variables en el estudio que han mostrado su relevancia en investigaciones anteriores. Los estudios han destacado que el escaso apoyo percibido de los compañeros aumenta la posibilidad de convertirse en un acosador (Arató et al., 2022; Yubero et al., 2010), sería interesante incluir el estudio de la percepción de apoyo de los amigos y analizar su interacción con las variables familiares. De hecho, como ya se ha indicado, los estudios evolutivos subrayan que durante la adolescencia media y tardía se apoyan más en ellos que en su familia (Fanti et al., 2012; Slonje, y Smith, 2008). También se ha destacado la influencia del estereotipo de masculinidad sobre los comportamientos agresivos en los jóvenes (Villora et al., 2019), sería de interés analizar su influencia sobre la ciberagresión durante la adolescencia. Teniendo en cuenta la coocurrencia entre los roles de víctima y agresor podría resultar de interés estudiar el papel de la resiliencia que al relacionarse también con la calidad de vida de los adolescentes (Simón et al., 2018) podría ser relevante sobre las consecuencias que experimentan los ciberagresores.

4.2. Implicaciones para la práctica desde el Trabajo Social

Los resultados obtenidos señalan que eliminar las emociones placenteras ante el ciberacoso puede ser una estrategia útil para reducir su incidencia durante la adolescencia. Consideramos imprescindible eliminar la percepción del acoso como un fenómeno divertido, o que se trata solamente de una broma. Otros autores afirman que los programas que incluyen aspectos emocionales son más efectivos contra el acoso (Lee et al., 2015; Jiménez-Barbero et al., 2016; Sánchez et al., 2012).

La adolescencia es el periodo evolutivo en el que es imprescindible regular las experiencias emocionales relacionadas con los conflictos de interacción social (Uddin y Rahman, 2022) y la familia es un contexto relevante para llevar a cabo esta acción. Es necesario enseñar a los adolescentes a resolver pacíficamente los conflictos entre iguales.

Los resultados confirman el rol de la familia como agente de intervención contra la ciberagresión. Sería relevante trabajar la cohesión familiar desde la adolescencia temprana para que los adolescentes puedan compartir abiertamente con sus padres sus problemas en busca de apoyo. Law et al. (2010) han concluido que la sinceridad es el único factor que se asocia con menor ciberagresión, para que los adolescentes puedan sincerarse deben percibir la familia como un contexto cohesionado del que son una parte importante. Desde un

clima familiar positivo, manteniendo la familia como unidad, podemos actuar en la prevención e intervención del comportamiento de ciberagresión.

Las familias necesitan información y formación sobre el proceso evolutivo de sus hijos adolescentes para poder ayudarles en la resolución de conflictos desde la cohesión y el rechazo de la violencia. Por otra parte, debemos dejar de estigmatizar a las familias como responsables de los comportamientos agresivos de sus hijos para que puedan acercarse sin miedo a solicitar el apoyo de los profesionales. En vez de calificar a las familias como contextos problemáticos de desarrollo debemos ayudarlas a resolver los conflictos con sus hijos durante la adolescencia media.

En el metaanálisis de programas de intervención del acoso realizado por Ttofi y Farrington (2011) destacaron que la implicación de la familia incrementa la efectividad de las acciones. Diversos estudios han destacado el empleo de la literatura como ayuda contra el acoso (Díaz-Aguado, 2005; Gini et al., 2007; Yubero et al., 2022), puede ser una alternativa interesante en el trabajo conjunto de padres y adolescentes para trabajar en una prevención eficaz contra el ciberacoso con el apoyo de los trabajadores sociales.

Aunque, las intervenciones preventivas en jóvenes desde el Trabajo Social son escasas (Shapiro y Bender, 2018; Santana, 2021), su perspectiva para abordar los problemas sociales puede potenciar estrategias y programas de intervención y prevención social efectivos con la familia (Bent-Goodley, 2018; Domínguez y Millán-Franco, 2021). Bien desde la escuela, con la figura del trabajador social de educación (Ramírez et al., 2019) o desde contextos externos especializados y generales del trabajo social, es imprescindible incluir las variables sociofamiliares en los programas de intervención del ciberacoso. Desde un clima familiar positivo, manteniendo la familia como unidad, con una elevada cohesión durante la adolescencia temprana y una resolución de conflictos positiva en la adolescencia media, los trabajadores sociales pueden actuar en la prevención e intervención del comportamiento de ciberagresión.

Para Millán y Caro (2022) en el ciberacoso existe un vacío en las estrategias de prevención. Por eso la intervención desde la prevención es una gran oportunidad para los trabajadores sociales, pues por su proximidad a los ciudadanos disponen de un conocimiento privilegiado de las personas, familias, grupos y colectivos tanto en la prevención de los riesgos, como en la promoción de redes de relaciones potenciadoras de la autonomía y responsabilidad (Domínguez, 2001).

5. CONCLUSIONES

Se confirma la influencia de la familia como agente social relevante para la intervención en el ciberacoso. Los resultados de esta investigación señalan la relevancia de las variables sociofamiliares en el comportamiento de ciberagresión de los hijos, según la etapa de la adolescencia, lo que potencia la significación del papel de los trabajadores sociales en este campo.

Durante todo el periodo adolescente experimentar emociones placenteras ante el ciberacoso incrementa la probabilidad de convertirse en ciberagresor, también ser cibervíctima es factor de riesgo de ser ciberagresor. En la adolescencia temprana la cohesión familiar protege de ser ciberagresor y en la adolescencia media experimentar conflictos familiares actúan como factor de riesgo de ser ciberacosador.

6. FUENTES DE FINANCIACIÓN

Esta investigación se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación I+D+i (PSI2015-70822-R), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ-GARCÍA, D., NÚÑEZ, J., GONZÁLEZ-CASTRO, P., RODRÍGUEZ, C., & CEREZO, R. (2019). The effect of parental control on cyber-victimization in adolescence: The mediating role of impulsivity and high-risk behaviors. *Frontiers in Psychology, 10*, 1-7. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01159>
- ÁLVAREZ-BERMÚDEZ, J., & BARRETO-TRUJILLO, F.J. (2020). Clima familiar y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de Bachillerato. *Revista de Psicología y Educación, 15*(2), 166-183. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.02.194>
- ARATÓ, N., ZSIDÓ, A.N., RIVNYÁK, A., PÉLEY, B., & LÁBADI, B. (2022). Risk and protective factors in cyberbullying: the role of family, social support and emotion regulations. *International Journal of Bullying Prevention, 4*, 160-173. <https://doi.org/10.1007/s42380-021-00097-4>
- ARSENIO, W.F., & KRAMER, R. (1992). Victimizadores and their victims: Children's conceptions of the mixed emotional consequences of moral transgression. *Child Development, 63*(4), 915-927. <https://doi.org/10.2307/1131243>
- BELTRÁN-CATALÁN, M., ZYCH, I., & ORTEGA-RUIZ, R. (2015). El papel de las emociones y el apoyo percibido en el proceso de superación de los efectos del acoso escolar: un estudio retrospectivo. *Ansiedad y Estrés, 21*(2-3), 219-232. <https://www.ansiedadystres.es/ref/2015/21-219-232>

- BENT-GOODLEY, T.B. (2018). Social workers: An important piece of the puzzle to prevent and respond to school violence. *Social Work*, 63(3), 197-200. <https://doi.org/10.1093/sw/swy030>
- BRIGHI, A., MENIN, D., SKRZYPIEC, G., & GUARINI, A. (2019). Young, bullying, and connected. Common pathways to cyberbullying and problematic internet use in adolescence. *Frontiers of Psychology*, 10, 1467. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01467>
- BUELGA, S., MARTINEZ-FERRER, B., & CAVA, M.J. (2017). Differences in family climate and family communication among cyberbullies, cybervictims, and cyber bully-victims in adolescents. *Computers in Human Behavior*, 76, 164-173. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.07.017>
- BUELGA, S., MARTÍNEZ-FERRER, B., & MUSITU, G. (2016). Family relationships and cyberbullying. In R. Navarro, S. Yubero, & E. Larrañaga (eds.), *Cyberbullying across the globe. Gender, family, and mental health* (pp. 99-114). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-25552-1>
- CABRERA, M.C., LARRAÑAGA, E., & YUBERO, S. (2022). Bullying/cyberbullying in Secondary Education: A comparison between secondary schools in rural and urban contexts. *Child and Adolescent Social Work Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10560-022-00882-0>
- CALVETE, E., ORUE, I., ESTEVEZ, A., VILLARDON, L., & PADILLA, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, 26(5), 1128-1135. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.03.017>
- CÁRDENAS, M., & ARANCICIA, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G*Power: Complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en Psicología. *Salud & Sociedad*, 5(2), 210-224. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2014.0002.00006>
- CASSIDY, W., BROWN, K., & JACKSON, M. (2012). «Making kind cool»: Parents' suggestions for preventing cyber bullying and fostering cyber kindness. *Journal of Educational Computing Research*, 46(4), 415-436. <http://doi.org/10.2190/EC.46.4.f>
- CAVA, M.J., MUSITU, G., & MURGUI, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8443>
- CHEN, J.K., YANG, B., WANG, L.C., CHANG, C.W., & LIN C.Y. (2023). Is psychological distress a risk factor or an outcome of school violence and cyberbullying perpetrated by adolescents? A short-term longitudinal panel study. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(15-16), 9215-9238. <https://doi.org/10.1177/08862605231163249>

- CHEN, Q., ZHU, Y., & CHUI, W.H. (2021). A meta-analysis on effects of parenting programs on bullying prevention. *Trauma, Violence, & Abuse*, 22(5), 1209-1220. <https://doi.org/10.1177/1524838020915619>
- CHOCARRO, E., & GARAIGORDOBIL, M. (2019). Bullying y cyberbullying: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 57-71. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI17-2.bcds>
- DE LA HERAS, M. (2019). Qué emociones piensan los futuros profesores que sienten los alumnos ante el cyberbullying. Análisis de su experiencia previa sobre la percepción. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 309-314. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v3.1496>
- DEHUE, F., BOLMAN, C., & VÖLLINK, T. (2008). Cyberbullying: Youngsters' experiences and parental perception. *Cyberpsychology & Behavior*, 11(2), 217-223. <https://doi.org/10.1089/cpb.2007.0008>
- DEL BARRIO, C., ALMEIDA, A., VAN DER MEULEN, K., BARRIOS, A., & GUTIÉRREZ, H. (2003). Representaciones acerca del maltrato entre iguales, atribuciones emocionales y percepción de estrategias de cambio a partir de un instrumento narrativo: SCAN-Bullying. *Infancia y Aprendizaje*, 26(1), 63-78. <https://doi.org/10.1174/02103700360536437>
- DEPAOLIS, K. (2015). Cyberbullying: Implications for social work assessment. *School Social Work Journal*, 39(2), 15-30.
- DÍAZ-AGUADO, M.J. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 17-47. <https://doi.org/10.35362/rie370838>
- DOMÍNGUEZ, L., & MILLÁN-FRANCO, M. (2021). A discursive approach to bullying from the perspective of Social Work. *OBETS*, 16(2), 281-296. <https://doi.org/10.14198/OBETS2021.16.2.04>
- DOMÍNGUEZ, F. J. (2001). Actuaciones preventivas en contextos comunitarios: una oportunidad, ¿necesidad?, para el trabajo social con enfoque comunitario. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (9), 135-168. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2001.9>
- ELSAESSER, C., RUSSELL, B., MCCAULEY, C., & PATTON, D. (2017). Parenting in a digital age: A review of parents' role in preventing adolescent cyberbullying. *Aggression and Violent Behavior*, 35, 62-72. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2017.06.004>
- ESCARIO, J.J., RODRIGUEZ-SANCHEZ, C., SANCHO-ESPER, F., & BARLÉS-ARIZÓN, M.J. (2023). A quantitative analysis of factors related to adolescent cybervictimization in Spain: A multilevel logistic regression approach. *Children and Youth Services Review*, 155, 107170. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.107170>
- ESTÉVEZ, E., JIMÉNEZ, T.I., & MORENO, D. (2018). Aggressive behavior in adolescence as a predictor of personal, family, and school adjustment problems. *Psicothema*, 30(1), 66-73. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.294>

- EVANGELIO, C., RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, P., FERNÁNDEZ-RÍO, J., & GONZALEZ-VILLORA, S. (2022). Cyberbullying in elementary and middle school students: A systematic review. *Computers & Education*, 176, 104356. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2021.104356>
- EYUBOGLU, M., EYUBOGLU, D., PALA, S.C., OKTAR, D., DEMIRTAS, Z., ARSLANTAS, D., & UNSAL, A. (2021). Traditional school bullying and cyberbullying: Prevalence, the effect on mental health problems and self-harm behavior. *Psychiatry Research*, 297, 113730. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.113730>
- FANTI, K.A., DEMETRIOU, A.G. & HAWA, V.V. (2012). A longitudinal study of cyberbullying: Examining risk and protective factors. *European Journal of Developmental Psychology*, 9(2), 168-181. <https://doi.org/10.1080/17405629.2011.643169>
- FARRINGTON, D.P., ZYCH, I., TTOFI, M.M., & GAFFNEY, H. (2022). Cyberbullying research in Canada: A systematic review of the first 100 empirical studies. *Aggression and Violent Behavior*, 69, 101811. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2022.101811>
- FAUL, F., ERDFELDER, E., LANG, A.G., & BUCHNER, A. (2007). G*Power 3: A flexible statistical power analysis program for the social, behavioral, and biomedical sciences. *Behavior Research Methods*, 39(2), 175-191. <https://doi.org/10.3758/BF03193146>
- FERNÁNDEZ, R., & SIERRA, B. (1984). *Escalas de clima social*. TEA.
- FERNÁNDEZ-LASARTE, O., GOÑI, E., CAMINO, I., & RAMOS-DÍAZ, E. (2019). Apoyo social percibido e implicación escolar del alumnado de educación secundaria. *Revista Española de Pedagogía*, 77(272), 123-141. <https://doi.org/10.22550/REP77-1-2019-06>
- GAETE, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436-443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- GARAIGORDOBIL, M. (2019). Prevención del cyberbullying: Variables personales y familiares predictoras de ciberagresión. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(3), 9-14. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.2.1>
- GARAIGORDOBIL, M. (2015). Cyberbullying en adolescentes y jóvenes del País Vasco: Cambios con la edad. *Anales de Psicología*, 31(3), 1069-1076. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.179151>
- GENG, J., & LEI, L. (2021). Relationship between stressful life events and cyberbullying perpetration: Roles of fatalism and self-compassion. *Child Abuse & Neglect*, 120, 105176. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.105176>
- GIMÉNEZ, A.M., HUNTER, S.C., DURKIN, K., ARNAIZ, P., & MAQUILÓN, J. (2015). The emotional impact of cyberbullying: Differences in perceptions and experiences as a function of role. *Computers & Education*, 82, 228-235. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2014.11.013>

- GINI, G., ALBEIRO, P., BENELLI, B., & ALTOÉ, G. (2007). Does empathy predict adolescents' bullying and defending behavior? *Aggressive Behavior*, 33(5), 467-476. <https://doi.org/10.1002/ab.20204>
- GONZÁLEZ, M.T., & LANDERO, R. (2014). Propiedades psicométricas de la Escala de Apoyo Social Familiar y de Amigos (AFA-R) en una muestra de estudiantes. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1469-1480. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(14\)70387-4](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(14)70387-4)
- GONZÁLEZ-CABRERA, J., MONTIEL, I., ORTEGA-BARÓN, J., CALVETE, E., ORUE, I., & MACHIMBARRENA, J.M. (2021). Epidemiology of peer victimization and its impact on HealthRelated Quality of Life in adolescents: a longitudinal study. *School Mental Health*, 13, 338-346. <https://doi.org/10.1007/s12310-021-09421-1>
- GÜÇLÜ, M., ÜNAL, P., & AYDIN, O. (2023). The effects of psychological resilience, self-efficacy and metacognition on cyberbullying among adolescents. *Child and Adolescent Social Work Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10560-023-00946-9>
- HAIR, J.F., ANDERSON, R.E., BABIN, B.J., & BLACK, W.C. (2010). *Multivariate data analysis: A global perspective*. Pearson.
- HALL, W.J. (2016). Initial development and validation of the Bullyharm: The bullying, harassment, and aggression receipt measure. *Psychology in the Schools*, 53(9), 984-1000. <https://doi.org/10.1002/pits.21957>
- HALLIDAY, S., TAYLOR, A., TURNBULL, D., & GREGORY, T. (2023). The relationship between early adolescent cyberbullying victimization and later emotional wellbeing and academic achievement. *Psychology in the Schools*, 60(12), 5281-5301. <https://doi.org/10.1002/pits.23032>
- HERRERA-LÓPEZ, M., BENAVIDES, M.R., ORTIZ, G.P., & RAMOS, M.A. (2022). Efectos de las pautas de crianza sobre los roles de la violencia escolar. *Psychology, Society & Education*, 14(1), 23-34. <https://doi.org/10.21071/psye.v14i1.14181>
- HINDUJA, S., & PATCHIN, J.W. (2015). *Bullying beyond the schoolyard: preventing and responding to cyberbullying* (2nd ed.). Sage.
- JIMÉNEZ-BARBERO, J.A., RUIZ-HERNÁNDEZ, J.A., LLOR-ZARAGOZA, L., PÉREZ-GARCÍA, M., & LLOR-ESTEBAN, B. (2016). Effectiveness of anti-bullying school programs: A meta-analysis. *Children and Youth Services Review*, 61, 165-175. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2015.12.015>
- JUVONEN, J., & GRAHAM, S. (2014). Bullying in schools: The power of bullies and the plight of victims. *Annual Review of Psychology*, 65, 159-185. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115030>
- KOKKINOS, C., & ANTONIADOU, N. (2019). Cyber-bullying and cyber-victimization among undergraduate student teachers through the lens of the General Aggression Model. *Computers in Human Behavior*, 98, 59-68. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.04.007>

- KOWALSKI, R.M., GIUMETTI, G.W., SCHROEDER, A.N., & LATTANNER, M.R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1073-1137. <https://doi.org/10.1037/a0035618>
- KOWALSKI, R.M., LIMBER, S.P., & MCCORD, A. (2019). A developmental approach to cyberbullying: Prevalence and protective factors. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 20-32. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.02.009>
- KWAN, I., DICKSON, K., RICHARDSON, M., MACDOWALL, W., BURCHETT, H., STANSFIELD, C., BRUNTON, G., SUTCLIFFE, K., & THOMAS, J. (2020). Cyberbullying and children and young people's mental health: A systematic map of systematic reviews. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 23(2), 72-82. <https://doi.org/10.1089/cyber.2019.0370>
- LARRAÑAGA, E., NAVARRO, R., & YUBERO, S. (2018). Factores socio-cognitivos y emocionales en la agresión del ciberacoso. *Comunicar*, 56, 19-28. <https://doi.org/10.3916/C56-2018-02>
- LAW, D.M., SHAPKA, J.D., & OLSON, B.F. (2010). To control or not to control? Parenting behaviours and adolescent online aggression. *Computers in Human Behavior*, 26(6), 1651-1656. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.06.013>
- LEE, I.T. (2012). A study on the status of cyber bullying and their causes with Elementary school students. *Adolescences Culture Forum*, 32, 91-118.
- LEE, S., KIM, C., & KIM, D. (2015). A meta-analysis of the effect of school-based anti-bullying programs. *Journal of Child Health Care*, 19(2), 136-153. <https://doi.org/10.1177/1367493513503581>
- LEREYA, S.T., SAMARA, M., & WOLKE, D. (2013). Parenting behavior and the risk of becoming a victim and a bully/victim: A meta-analysis study. *Child Abuse & Neglect*, 37(12), 1091-1108. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.001>
- LIU, C., YUAN, G.F., WANG, H., ZHAO, J., SHI, W., AN, Y., & LIU, J. (2024). Mediating roles of self-esteem and empathy in the relation between mindfulness and cyberbullying perpetration among adolescents: A longitudinal perspective. *Journal of School Violence*, 23(1), 43-54. <https://doi.org/10.1080/15388220.2023.2266800>
- MACHIMBARRENA, J.M., GONZÁLEZ-CABRERA, J., & GARAIGORDOBIL, M. (2019). Variables familiares relacionadas con el bullying y el cyberbullying: una revisión sistemática. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 37-56. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPS117-2.vfrb>
- MARÍN-CORTÉS, A., PALACIO, D., MEDINA, J., & CARMONA, A. (2021). Compasión, celos y envidia: emociones sociales y cyberbullying entre adolescentes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(2), 494-515. <https://doi.org/10.21501/22161201.3459>

- MARÍN, D., RODRÍGUEZ, A., ROMERO, M.M., & LÓPEZ, S. (2023). Cyberbullying: Education research. *Education Sciences*, 13, 763. <https://doi.org/10.3390/educsci13080763>
- MENESINI, E., PALLADINO, B.E., & NOCENTINI, A. (2015). Emotions of moral disengagement, class norms, and bullying in adolescence: A multilevel approach. *Merrill-Palmer Quarterly*, 61(1), 124-143. <https://doi.org/10.13110/merrpalmquar1982.61.1.0124>
- MESQUITA, B. (2003). Emotions as dynamic cultural phenomena. In H. Goldsmith, R. Davidson, & K. Scherer (Eds.), *Handbook of the Affective Sciences* (pp. 871-890). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195126013.003.0046>
- MESTRE, V. (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=70548>
- METER, D. J., & BAUMAN, S. (2018). Moral disengagement about cyberbullying and parental monitoring. Effects on traditional bullying and victimization via cyberbullying involvement. *The Journal of Early Adolescence*, 38(3), 303-326. <https://doi.org/10.1177/0272431616670752>
- MILLÁN, E., & CARO, C. (2022). Prevención de la violencia y el acoso en la red en adolescentes: estrategias familiares de crecimiento personal. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(1), 105-124. <https://doi.org/10.14201/teri.26157>
- MISHNA, F., KHOURY-KASSABRI, M., GADALLA, T., & DACIUK, J. (2012). Risk factors for involvement in cyber bullying: victims, bullies and bully-victims. *Children and Youth Services Review*, 34(1), 63-70. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.032>
- MODECKI, K.L., MINCHIN, J., HARBAUGH, A.G., GUERRA, N.G., & RUNIONS, K.C. (2014). Bullying prevalence across contexts: A meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 602-611. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.06.007>
- MOSS, R.H., & MOSS, B.S. (1981). *Family Environment Scale Manual*. Consulting Psychologist Press.
- NACIONES UNIDAS (2015). *Transforming our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development*. United Nations. <https://sdgs.un.org/2030agenda>
- NAVARRO, I., MUSITU, G., & HERRERO, J. (2007). *Familias y problemas*. Síntesis.
- NOCENTINI, A., FIORENTINI, G., DI PAOLA, L., & MENESINI, E. (2019). Parents, family characteristics and bullying behavior: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 41-50. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.07.010>
- OMS (1999). *Programación para la salud de los adolescentes*. Organización Mundial de la Salud. <https://iris.who.int/handle/10665/42260>

- ORTEGA, R., ELIPE, P., MORA-MERCHÁN, A., CALMAESTRA, J., & VEGA, E. (2009). The emotional impact on victims of traditional bullying and cyberbullying. A study of Spanish adolescents. *Journal of Psychology*, 217(4), 197-204. <https://doi.org/10.1027/0044-3409.217.4.197>
- ORTEGA-BARÓN, J., BUELGA, S., & CAVA, M.J. (2016). Influencia del clima escolar y familiar en adolescentes, víctimas de ciberacoso. *Comunicar*, 24(46), 57-65. <https://doi.org/10.3916/C46-2016-06>
- PERREN, S., & GUTZWILLER-HELFFENFINGER, E. (2012). Cyberbullying and traditional bullying in adolescence: Differential roles of moral disengagement, moral emotions, and moral values. *European Journal of Developmental Psychology*, 9(2), 195-209. <https://doi.org/10.1080/17405629.2011.643168>
- PICHEL, R., FEIJÓO, S., ISORNA, M., VARELA, J., & RIAL, A. (2022). Analysis of the relationship between school bullying, cyberbullying, and substance use. *Children and Youth Services Review*, 134, 106369. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2022.106369>
- RAMÍREZ, J.E., ESTELA, M.J., RUIZ, N., GONZÁLEZ, M.J., MARTÍNEZ, R., SOLER, M.D., ANTÓN, C., & PÉREZ, Y. (2019). Análisis y propuesta de las funciones de los Trabajadores Sociales en los Servicios y Gabinetes Psicopedagógicos escolares en el ámbito de la Comunidad Autónoma Valenciana. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (26), 9-34. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2019.26.01>
- RAMOS, Y., & GONZÁLEZ, M.A. (2017). Un acercamiento a la función educativa de la familia. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(1), 100-114. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252017000100009
- RODRÍGUEZ L.M., & GALLEGU, M.G. (2018). Bullying, violencia entre iguales y Servicios Sociales. Un análisis desde la perspectiva de estudiantes de Criminología y Educación Primaria. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (25), 51-77. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2018.25.03>
- RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, J.M., NAVARRO, R., & YUBERO, S. (2021). Bullying/cyberbullying en quinto y sexto curso de educación primaria: diferencias entre contextos rurales y urbanos. *Psicología Educativa*, 28(2), 117-126. <https://doi.org/10.5093/psed2021a18>
- RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, J.M., YUBERO, S., NAVARRO, R., & LARRAÑAGA, E. (2022). Apoyo social, competencias socioemocionales y cibervictimización: estudio longitudinal en estudiantes de Educación Primaria. *Revista de Educación*, 397, 119-144. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2022-397-542>
- RODRÍGUEZ-FERNÁNDEZ, A., RAMOS-DÍAZ, E., ROS, I., & ZUAZAGOITIA, A. (2018). Implicación escolar de estudiantes de secundaria: La influencia de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Educación XX1*, 21(1), 87-108. <https://doi.org/10.5944/educxx1.20177>

- SÁNCHEZ, V., ORTEGA, R., & MENESINI, E. (2012). La competencia emocional de agresores y víctimas de bullying. *Anales de Psicología*, 28(1), 71-82. <https://doi.org/10.6018/analesps>
- SANTANA, J.D. (2021). La intervención social entre la reacción y la prevención: dilema del Trabajo Social. Una revisión sistemática (2000-2019). *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1), 91-102. <https://doi.org/10.5209/cuts.67444>
- SASSON, H., & MESCH, G. (2017). The role of parental mediation and peer norms on the likelihood of cyberbullying. *The Journal of Genetic Psychology*, 178(1), 15-27. <https://doi.org/10.1080/00221325.2016.1195330>
- SHAPIRO, V.V., & BENDER, K.A. (2018). Seven action steps to unleash the power of prevention. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 9(4), 499-509. <https://doi.org/10.1086/700395>
- SIMÓN, M J., FUENTES, R.M., GARRIDO, M., SERRANO, M.D., LARRAÑAGA, E., & YUBERO, S. (2018). Influencia de la resiliencia sobre la calidad de vida relacionada con la salud en adolescentes. *Enfermería Clínica*, 28(5), 283-291. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2018.06.003>
- SKILBRED-FJELD, S., REME, S.E., & MOSSIGE, S. (2020). Cyberbullying involvement and mental health problems among late adolescents. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 14(1), Article 5. <https://doi.org/10.5817/CP2020-1-5>
- SLONJE, R., & SMITH, P.K. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49(2), 147-154. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2007.00611.x>
- SMETANA, J.G., CAMPIONE-BARR, N., & METZGER, A. (2006). Adolescent development in interpersonal and societal contexts. *Annual Review of Psychology*, 57, 255-284. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190124>
- SMITH, P.K., MAHDAVI, J., CARVALHO, M., FISHER, S., RUSSELL, S., & TIPPETT, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(4), 376-385. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x>
- SONTAG, L., CLEMANS, K., GRABER, J., & LYNDON, S. (2011). Traditional and cyber aggressors and victims: A comparison of psychosocial characteristics. *Journal Youth Adolescence*, 40, 392-404. <https://doi.org/10.1007/s10964-010-9575-9>
- STEINBERG, L., & SILK, J.S. (2019). Parenting adolescents. In M.H. Bornstein (ed.), *Handbook of parenting. Volume I: Children and Parenting* (pp. 103-133). Routledge.
- SWEARER, S.M., & ESPELAGE, D.L. (2004). Introduction: A social-ecological framework of bullying among youth. In D.L. Espelage, & S.M. Swearer (Eds.), *Bullying in American schools: A social-ecological perspective on prevention and intervention* (pp. 112). Lawrence Erlbaum Associates.

- TANRIKULU, I., & CAMPBELL, M. (2015). Correlates of traditional bullying and cyberbullying perpetration among Australian students. *Children and Youth Services Review*, 55, 138-146. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2015.06.001>
- TTOFI, M.M., & FARRINGTON, D.P. (2011). Effectiveness of school-based programs to reduce bullying: A systematic and metanalytic review. *Journal of Experimental Criminology*, 7, 27-56. <https://doi.org/10.1007/s11292-010-9109-1>
- TUR-PORCAR, A., DOMENECH, A., & MESTRE, V. (2018). Vínculos familiares e inclusión social. Variables predictoras de la conducta prosocial en la infancia. *Anales de Psicología*, 34(2), 340-348. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.2.308151>
- UDDIN, M.K., & RAHMAN, J. (2022). Cyber victimization and cyber aggression among high school students: Emotion regulation as a moderator. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 16(2), Article 4. <https://doi.org/10.5817/CP2022-2-4>
- VALE, A., PEREIRA, E., GONÇALVES, M., & MATOS, M. (2018). Cyber-aggression in adolescence and internet parenting styles: A study with victims, perpetrators and victim-perpetrators. *Children and Youth Services Review*, 93, 88-99. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.06.021>
- VARELA, R.M., ÁVILA, M.E., & MARTÍNEZ, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 25-32. <http://doi.org/10.5093/in2013a4>
- VILLORA, B., NAVARRO, R., & YUBERO, S. (2019). Cyber dating abuse and masculine gender norms in a sample of male adults. *Future Internet*, 17(4), 84. <https://doi.org/10.3390/fi11040084>
- WANG, X., WANG, S., & ZENG, X. (2023). Does deviant peer affiliation accelerate adolescents' cyberbullying perpetration? Roles of moral disengagement and self-control. *Psychology in the Schools*, 60(12), 5025-5040. <https://doi.org/10.1002/pits.23037>
- WRIGHT, M. F. (2017). Parental mediation, cyberbullying, and cybertrolling: The role of gender. *Computers in Human Behavior*, 71, 189-195. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.01.059>
- WRIGHT, M.F., & LI, Y. (2013). **The association between cyber victimization and subsequent cyber aggression: The moderating effect of peer rejection.** *Journal of Youth and Adolescence*, 42(5), 662-674. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9903-3>
- YANG, J., FERRAZ, R., SHI, D., HARRISON, S.E., YE, Z., CHEN, L., & LIN, D. (2022). Adaptation and validation of BullyHARM-China-a Chinese version of the Bullying, Harassment, and Aggression Receipt Measure. *School Psychology International*, 44(3), 279-300. <https://doi.org/10.1177/01430343221123965>
- YUBERO, S., LARRAÑAGA, E., SÁNCHEZ-GARCÍA, S., & NAVARRO, R. (2022). Literatura para la prevención del bullying en las primeras etapas de educación escolar. *Ocnos*, 21(2). https://doi.org/10.18239/ocnos_2022.21.2.3133

- YUBERO, S., OVEJERO, A., & LARRAÑAGA, E. (2010). Apoyo social percibido en el contexto escolar y victimización entre iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 25(3), 283-293. <https://doi.org/10.1174/021347410792675589>
- ZHU, C., HUANG, S., EVANS, R., & ZHANG, W. (2021). Cyberbullying among adolescents and children: A comprehensive review of the global situation, risk factors, and preventive measures. *Frontiers in Public Health*, 9, 634909. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.634909>
- ZYCH, I., ORTEGA-RUIZ, R., & MARÍN-LÓPEZ, I. (2016). Cyberbullying: A systematic review of research, its prevalence and assessment issues in Spanish studies. *Psicología Educativa*, 22(1), 5-18. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.03.002>